



OBISPADO DE TALCA  
CHILE

## MIRANDO HACIA EL SIGLO XXI

18 de Septiembre de 1993.

1. Cada año recordamos con cariño el aniversario de nuestra Independencia Nacional y vienen a nuestra memoria los hombres y mujeres que han hecho la historia del país.

Junto con este recuerdo agradecido a Dios y a quienes nos dieron la Patria, es necesario saber leer lo que sucede hoy y tratar de mirar hacia los años que vienen.

2. Hoy día estamos mirando la rapidez con que la vida se va modificando. Los cambios acelerados que nos trae la técnica, los avances científicos y los medios de comunicación no deben asustarnos y producir una paralización negativa. Es necesario buscar respuestas y saber que Dios está en todo lo que sucede.

En todo acontecimiento, siempre hay "semillas de Dios" y lo importante es saber descubrirlas para crecer en la fe.

3. Es necesario mirar para adelante, en los últimos años del siglo XX y ya en los umbrales del siglo XXI.

Los Obispos de Chile, hace algunos días en su carta "**El reencuentro que anhelamos**", decíamos textualmente: "Nos encontramos a **pocos meses de una elección** en que escogeremos a las nuevas autoridades del país. La campaña electoral debe ser un momento privilegiado para tomar conciencia de los problemas prioritarios que están sin resolver y para buscar, entre todos, los caminos posibles de solución. Esta es una hora particularmente propicia para preguntarnos, con altura de miras, qué país queremos construir; qué metas, qué esperanzas, qué caminos y qué sacrificios queremos asumir y compartir".

4. **"Queremos un país sin exclusiones."**

Es difícil avanzar y enfrentar el siglo XXI sin tener un proyecto que nos convoque como nación. Quisiéramos que nadie se sienta excluido en el Chile que anhelamos. La historia nos ha mostrado dónde llevan las posiciones excluyentes y los fanatismos ideologizados. Tenemos una vocación de paz y ella debe expresarse sobre todo en un país que sea de verdad solidario. Queremos una Patria donde todos puedan participar con equidad de los frutos que produce esta tierra

y su gente, donde todos se sientan responsables del progreso y pongan su parte para corregir los errores del pasado. Una Patria donde todos podamos crecer y desarrollarnos como personas y como nación. Como Dice San Agustín" :

"Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo".

**5. "Se requiere un debate ético de buen nivel.**

Todo esto será posible solamente sobre la base de valores y principios éticos, ampliamente compartidos, que derivan del reconocimiento de "una ley - una serie de derechos y deberes - esculpida por el Creador en el corazón y la conciencia de cada persona". La convivencia nacional no se resuelve sólo con leyes o con meras tácticas y estrategias. Ella no es tampoco un problema de mayorías y minorías, de acuerdos políticos o búsqueda de consensos mínimos. Se requieren cimientos más sólidos basados en certezas más profundas. En este punto los creyentes podemos y debemos hacer, con claridad y respeto, un aporte significativo a la convivencia nacional basados en la sabiduría del Evangelio."

**6. Hay un aporte cristiano**

La Palabra del Señor nos enseña los principios que pueden iluminar las grandes decisiones: el señorío de Dios en la historia; la dignidad de la persona y de la familia en que ésta se gesta y se forma; el valor de la vida que es eterna; la importancia de la fe y el derecho de cada persona a vivir esa fe y a expresarla públicamente; la necesidad de respetar la verdad, la justicia y la libertad; la primacía del bien común y de la solidaridad; la preocupación por los más pobres; el respeto mutuo y el diálogo civilizado en la solución de los conflictos; la importancia de la confianza entre personas; el valor del trabajo, de la austeridad, del sacrificio y de la honestidad; la necesidad de paciencia para saber esperar sin que eso se convierta en pasividad; el sano equilibrio entre deberes y derechos..."

**7. "Nos preocupa y desvelan los pobres.**

Nos inquietan las crecientes diferencias entre los pobres y los ricos, y las desiguales oportunidades que se ofrecen en nuestra sociedad de consumo, así como la forma en que esta situación afecta a los jóvenes. Tenemos, pues, la obligación ética de hacer todo lo posible para que se salde nuestra deuda social con los más pobres, en quienes los cristianos reconocemos el rostro de Jesús."

**8. Quisiera en este 18 de Septiembre pensar, con Uds., en los jóvenes. Recuerdo haber leído un mensaje a los jóvenes que decía así:**

"Uds. jóvenes que están entrando en la vida responsable, no tengan miedo, pero no se equivoquen de camino".

"Dos posibilidades hay ante Uds., como lo ha habido siempre, que conducen rápidamente a lo mejor o a lo peor: uno es de odio y de muerte y el otro es de amor y de vida feliz; en ustedes está la elección."

"Uno consiste en servir al más fuerte, al que más conviene, el otro es de amor y de vida que lleva a servir al más débil, al pobre, al necesitado..."

"Pocos se disputan ser el más débil, pero cuando el fuerte de ayer se vuelve débil. el débil que ayer fue ayudado por él a crecer, le prodigará la misma ternura que recibió. Si no se ayuda con amor, mejor no ayudar".

"Ustedes serán una de las generaciones más felices o una de las más desdichadas, que jamás hayan existido. De ustedes depende a cuál pertenecer".

Si ustedes entran en la vida teniendo como ideal, como única ambición: "Yo, yo, mi fortuna, mi carrera, mi triunfo, ¡Qué importan los demás! Entonces, ¡pobres de ustedes! Se equivocaron, son dignos de lástima, no tienen otro ideal".

Si desean ser felices, es necesario hacer felices a los demás; a los que nos rodean. Dichosos ustedes que tienen 20 años ahora, porque jamás ha habido tantas oportunidades, ni posibilidades de servir a los demás, de compartir nuestra felicidad".

"Eso es amor, esa es alegría". Este es el ejemplo que nos enseña Jesucristo y que muestra la Virgen. Este es el camino de Santa Teresa de los Andés y del Padre Hurtado.

9. Termino estas reflexiones. Sepamos mirar hacia el futuro con esperanza y con paz. No miremos demasiado hacia atrás porque quedaremos convertidos en estatuas de sal como la mujer de Lot, que aparece en los primeros textos de la Biblia. Miremos para adelante y sepamos preparar un futuro de esperanza y de paz.

+ CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca